



THOMAS WINZ / GETTY

El objetivo fue salvar el libro

Cuando en el 2016 Wiggins padeció un accidente cerebrovascular masivo, el manuscrito quedó abandonado después de ocho años de trabajo. Su hija, Lara Porzak, fue la que planificó una terapia para salvar a la madre y esta extraordinaria novela, rescatando libretas del estudio de la escritora y llevándolas al hospital para consensuar versiones definitivas y completar rincones oscuros. Así, la construcción se convirtió en una historia de amor madre-hija, que duró tres años. Entre las anécdotas debemos recordar que Wiggins estuvo casada con Salman Rushdie.

Imagen del árido valle de Owens, en este de California

NOVELA

Lucha contra la sequía y contra un ictus

La autora estadounidense Marianne Wiggins completó esta monumental novela con la ayuda de su hija Lara tras sufrir la dolencia que le impedía leer o escribir

DAVID CASTILLO

La resiliencia contra el ictus que sufrió Marianne Wiggins durante el proceso de construcción de la novela *Las propiedades de la sed* ya daría para otro libro, un making of sobre lo que significa la creatividad en el tiempo adverso contra la muerte.

No es de extrañar, pues, que la escritora nacida en Lancaster (Pensilvania), en el año 1947, haya gestado, con el apoyo de su hija y otros colaboradores, uno de los frescos más singulares y de arquitectura más ambiciosa de la novela americana actual, una de las literatu-

ras nacionales en las que la novela se ha erigido como el gran género, diga lo que diga el jurado del premio Nobel, por ejemplo.

Wiggins reurbanizó el valle de Owens, que había sido zona agrícola antes de la sequía persistente del condado de Los Ángeles, tema de novelas y películas como *Chinatown*, de Roman Polanski, donde se cuestionaba la corrupción política y empresarial con el consumo del agua, las urbanizaciones y los regantes. Wiggins logra introducirnos en su red narrativa, una aventura mayúscula donde el estilo se combina con la trama y el tema hasta dejarnos en los diferentes capítulos con la boca abierta por todas las cumbres que alcanza.

Finalista en otras ocasiones del premio Pulitzer y del National Book Award, esta obra, publicada en inglés en el 2022, merecería todos los premios posibles porque es intensa como las de Francis Scott Fitzgerald o Phillip Roth

y, a la vez, profunda y condensada como Faulkner. Todo bajo el sol y viendo cómo desaparece el agua, o cómo el valle se convierte en un inmenso campo de prisioneros donde las autoridades internan a los inmigrantes japoneses durante el período de la Segunda Guerra Mundial, el libro es una súplica casi bíblica sobre la ambición humana y también la fuerza de la escritora para superar un estadio de destrucción física absoluta.

El ataque nipón a la base de Pearl Harbour, la política del Departamento de Agua de Los Ángeles para drenar el lago que sirve para regar a los campesinos, son otros de los temas que las narraciones desarrollan.

El resultado es una novela clásica, ideal para el verano, para aislarse y tener la sensación de haber hecho de la lectura un asunto importante, para cenar pensando cómo la narradora ha planteado un capítulo determinado o una situación de una manera u otra. O para rehacer las recetas gastronómicas que se nos ofrecen como un condimento más de la lectura entre desiertos, cordilleras y campos de cultivo, como el Manzanar de la novela.

¿Se imaginan terminar un proyecto con uno de sus hijos? Más aún un producto de artesanía, porque Wiggins escribe a mano y el proceso fue palabra por palabra, con terribles discusiones

entre madre e hija. Cuando la escritora pudo leer porque iba recuperando la vista, la nitidez expuesta la animó más y más, dejando la lesión en segundo plano. Wiggins quiso que el valle fuese el auténtico protagonista, no solo en las descripciones sino en la combinación de los elementos, viento, fuego y agua. De este modo, *Las propiedades de la sed* es una novela eminentemente sensorial, barnizada por el amor que quedó del trabajo conjunto entre Wiggins y su hija, empapada de amor, de nostalgia y de historia, todo aderezado con palabras en el castellano que utilizan alumnos de los personajes y la propia autora dentro del rancho donde se mezclan culturas e idiosincrasias.

Los diálogos y las descripciones actúan sobre la narración para impulsarla en perfecto equilibrio. Las diferentes propiedades del agua que ilustra cada capítulo sirven de base para desplegar la vida de una familia y de un territorio desgraciado y, a la vez, milagroso. Marianna Wiggins lo hace desde el este decimonónico, del origen familiar, a la evocación de dos anarquistas, Ralph Waldo Emerson y Henry David Thoreau, padres de la patria americana y clásicos del movimiento libertario. /

Marianne Wiggins *Las propiedades de la sed* Traducción de Celia Filippetto. Libros del Asteroide. 620 páginas. 29 euros

/ Es intensa como Scott Fitzgerald o Philip Roth y, a la vez, profunda y condensada como Faulkner

NARRATIVA

Padre e hija

A través de los libros heredados, la mexicana Aura García-Junco revisita la relación con su padre e intenta salvar la distancia que había entre ambos

EVA MUÑOZ

La relación con los padres, con uno de ellos o con ambos, es una de las más complejas para la mayoría de los mortales. También es así para la escritora Aura Gar-

cía-Junco (Ciudad de México, 1988) con su progenitor, el también escritor y promotor cultural pero, sobre todo, personaje excéntrico y excesivo, Juan Manuel García-Junco, conocido en los ambientes literarios mexicanos como H. Pascal.

El germen del último libro de la autora se sitúa en el mes de julio del 2019, cuando H. Pascal es hallado muerto en su exiguo apartamento de alquiler junto a sus diez mil libros. Esos libros y las librerías que los contenían constituían todo su patrimonio, el único legado a sus hijos. En los meses sucesivos y conforme va acercándose a una parte de esos libros y librerías lleva-

dos a su casa tal cual si fueran unos animales extraños a los que va a acabar conociendo y adoptando, García-Junco va a tratar de comprender al padre, de conocerlo, de perdonarlo... de salvar la grandísima distancia que en su juventud se instauró entre ambos. Así, vamos a asistir a una suerte de ejercicio de bibliomancia, psicoanálisis, memoria y reflexión que adoptará la forma de narrativa personal y en la que los libros van a servir a la escritora para recordar al padre, su trayectoria vital y su carácter, sus debilidades y zonas oscuras... Le van a servir, sobre todo, para hacerse preguntas y, a veces, para darse algunas respuestas, pero también para incorporar una serie de reflexiones acerca de una gran variedad de asuntos que forman parte asimismo de ese acercamiento e intento de comprensión del padre.

En su libro sobre el arte de la narrativa personal *La situación y la historia*, Vivian

Gornick dice que la clave de ese género estriba en hallar la distancia justa que nos permita narrar la propia historia. García-Junco, lectora de Gornick, nos advierte que ella no está dispuesta a arrastrar el fantasma del padre durante años. ¿Es acaso su estilo digresivo y fragmentario, ese merodear acerca de una gran cantidad de asuntos en un inagotable juego de aproximación y toma de distancia que alcanza momentos de gran intensidad emocional o poética, pero otros con la temperatura del ensayo o la crónica periodística, su particular forma de tomar distancia? Diría que sí. Otro elemento estilístico a destacar es el de las notas al pie, convertidas en pequeños aforismos, paradojas o definiciones humorísticas o poéticas, para las que ha sabido encontrar la extensión y número justos, evitando un exceso que nos saque de la narración. Un libro notable y una muy recomendable lectura. /



Aura García-Junco
Dios fulmine a la que escriba sobre mí
Sexto Piso
216 páginas
18,90 euros